

Boletín Chileno de Ornitología

Número 11 - Diciembre 2005

EDITORIAL

Dos hechos marcan la historia de la ornitología chilena en el último tiempo. Uno, es la aparición de la “Estrategia Nacional para la Conservación de Aves”. El segundo, es la publicación de varias guías para la identificación de las aves de Chile. Por una parte, la Estrategia se presenta en una excelente edición, con una revisión de los criterios para la clasificación de los estados de conservación, propuestas para mejorar el estado de conservación de la avifauna chilena y una comparación respecto de otros esfuerzos de clasificación realizados anteriormente. En la suma final, contamos hoy con listados actualizados de las especies, ilustraciones, fotografías y registros de las voces de la mayoría de las aves de Chile, todo en material de gran calidad. No sólo ha aumentado la cantidad del material publicado (a lo que habría que agregar una importante cantidad de artículos publicados en revistas científicas), sino que además ha aumentado de manera significativa la calidad de las publicaciones, encontrándonos en algunos casos con ilustraciones y fotografías de gran belleza artística. Es por todo ello que pienso que asistimos hoy a un hecho inédito en la historia de la ornitología chilena, que sin duda demuestra el interés creciente por las aves y revela también el estado de madurez que está alcanzando el “arte de pájaros”. Es cierto que persisten algunos problemas no menores, tales como que no contamos aún con una nueva lista patrón de las aves de Chile y que en algunas familias (de aves marinas, por ejemplo) la taxonomía aún es confusa. Sin embargo, me atrevo a afirmar que en términos del registro y listado de especies la situación es auspiciosa, puesto que contamos con algunos buenos zoólogos, muchos buenos observadores y porque podemos hacer uso de los progresos permanentes que a nivel internacional se registran en la taxonomía de las aves.

Existe un tema, sin embargo, en el cual la ornitología chilena necesita grandes avances. Me refiero a la estimación, con mayores niveles de exactitud y precisión, de los tamaños de las poblaciones de aves, sobre todo de aquellas especies que hoy se clasifican en la categoría de inadecuadamente conocidas. Es necesario tener en mente que a lo menos dos tipos de problemas relacionados con las estimaciones de tamaño poblacional han ocurrido en nuestro país y ambos pueden conducir a un resultado erróneo, es decir a incluir una especie en un estado de conservación que no le corresponde. La historia del Pizarrita (ver la Estrategia) es un ejemplo de un tipo de problema, en que la inexistencia de datos condujo a inicios de los '90 a una clasificación equivocada de la especie, situación que luego se corrigió al contar con la información. Otro tipo de problema se relaciona con la aplicación de métodos que no consideran la biología de las especies. Una reciente publicación sobre el Pingüino de Humboldt (Mattern et al. 2004, *Waterbirds* 27(3):368-376) es un buen ejemplo de ello. En este caso la clasificación de la especie no cambió (debido, entre otros aspectos, a que las amenazas aún persisten), pero sí cambió de manera dramática la importancia asignada a las colonias de ésta ave en Chile. Aquí, la información existía y era de calidad, pero los métodos empleados para obtenerla eran de baja exactitud: los datos eran consistentes entre sí pero no eran reflejo del tamaño real de la población. Los dos hechos relatados demuestran la importancia de contar con datos confiables. Por ello, nuestra ornitología debe avanzar más decididamente en la aplicación de métodos estandarizados para estimar los tamaños poblacionales y con ello clasificar correctamente las especies para luego priorizar las acciones de conservación. Para que esto ocurra es necesario que la UNORCH capacite a sus socios en técnicas de recuento, entendiendo que es uno de tantos pasos fundamentales para avanzar en la conservación de nuestra “pajarería”.

EDITOR

Guillermo Luna-Jorquera